



NÚMERO 703

5 DE DICIEMBRE DE 1910

AÑO XXVIII

ADVERTENCIA. — Por haberse extraviado los paquetes de figurines núm. 702 procedentes de París, en el número último repartimos el figurín que debíamos dar en el presente. Habiéndose recibido posteriormente dicho figurín, lo repartimos ahora.



1 á 3.—Abrigo y trajes de invierno



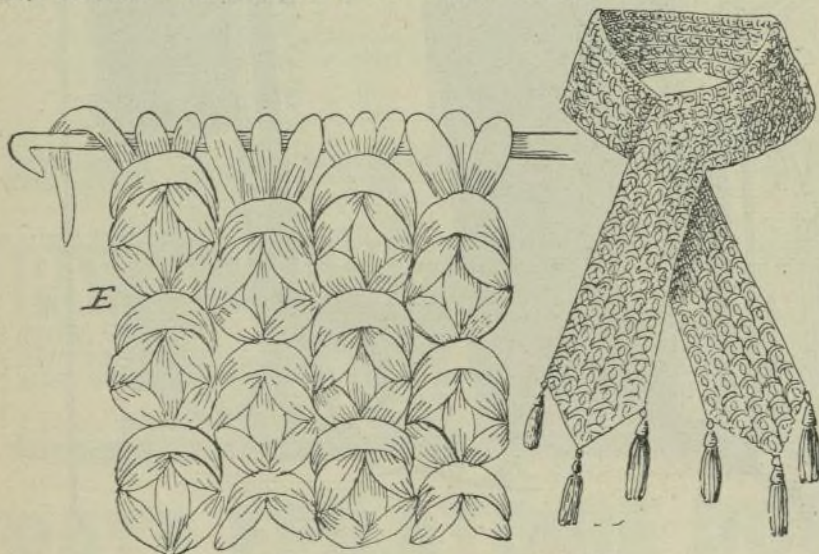
4.—Traje de Mlle. Lautelme

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — A grandes males... Novela corta, por L. C. V. y Ll. (conclusión). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — I á 3. Abrigo y trajes de invierno. — 4 y 5. Trajes de Mlle. Lautelme, del Teatro del Vaudeville, en «Le Marchand de Bonheur». — 6. Corbata de lana, de ganchito. — 7. Falda de jerga. — 8. Blusa de jerga. — 9. Blusa de lana. — 10. Abrigo para niña. — 11. Traje de niña. — 12. Chal de lana, de ganchito. — 13 á 17. Blusas, bata y trajes de calle. — 18 á 22. Trajes y cuerpos sencillos.

HOJA DE PATRONES NÚM. 703. — Tres prendas de novedad.



6.—Corbata de lana, de ganchito

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 703. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de hechura de sastre y blusas de novedad.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 703. — Traje de niño, cuerpo de fantasía para señora y abrigo de niña. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 703. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de estilo de sastre y blusas de novedad.

Primer traje, diagonal verde de dos tonos, guarnecido de seda azul Sevres. Falda con delantal estrecho orlado de pespuntos, adornada, por el borde, de dos vueltas bordadas de seda azul. Chaqueta semilarga, abrochada por dos hileras de botones de seda azul, adornada de un cuello aplicado á dos grandes solapas. Bolsillos y bocamangas de las mangas de seda bordada. Camiseta y cuello plegado de muselina, con entredoses de valencienas. Sombrero de raso verde con orla de terciopelo negro, forrado de muselina de seda crema, guarnecido de plumas lloronas azul Sevres.

Segundo traje, de paño castor, guarneciendo la túnica y la chaqueta finos bordados de trencilla. Cuello de chal y bocamangas de seda negra. Peto y cuello de paño blanco con aplicaciones de encaje de Irlanda. Sombrero campana de terciopelo negro, guarnecido de una preciosa fantasía de plumas negras y de color de gamuza.

Primera blusa de la izquierda, de velo Ninón, guarnecida de galones bordados y montada á un canesú de tul bordado sobre muselina de seda color de rosa. Entredoses bordados en el cuello y en las mangas. Puños adecuados al canesú y cinturón de seda flexible.

Segundo cuerpo de la izquierda, de paño arrasado, guarnecido de un canesú de gruesa pasamanería calada, la cual adorna igualmente las mangas, que forman una sola pieza con el cuerpo. Un plegado de muselina de seda cierra el delantero á un lado, adornado de botones de raso y presillas de trencilla, lo mismo que las mangas.

Primer cuerpo de la derecha, de seda, montado á un canesú recortado alrededor del escote y de las mangas. Delantero recortado asimismo en forma de cinturón y fruncido, adornado de pequeños botones. Mangas fruncidas, adornadas de iguales botones. Cuello y entredoses del borde de las mangas de encaje de Venecia.

Segundo cuerpo de la derecha, de seda, guarnecido de una ancha tira de tul, profusamente bordada, que ajusta el pecho. Mangas cortas de tul bordado, orladas de raso. Parte superior del cuerpo formando peto adornado de plegados de muselina y de botones. Cuello y mangas interiores de muselina plegada. Cinturón de seda flexible.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

I á 3. ABRIGO Y TRAJES DE INVIERNO.

I. Abrigo cruzado, de paño cebellina, guarnecido de un cuello de marinero y grandes solapas, con anchas bocamangas de terciopelo ó de piel, abrochándose á un lado con dos botones y presillas de pasamanería. Sombrero tendido de terciopelo ó de raso, guarnecido de una ancha tira de piel de armiño.

II. Traje de lana de fantasía. Falda con ancho delantal orlado de dos pliegues pespunteados, y rodeada de un bias de tisú guarnecido de redondeles de trencilla negra. Cuerpo abulsado, con dobles pliegues en forma de tirantes. Canesú y bocamangas adecuados al bias de la falda. Cinturón de tisú y cuello de encaje. Chal de terciopelo ó de raso negro. Toca de terciopelo negro, guarnecida de una tira de piel.

III. Traje de paño, guarnecido de galón y de bieses de terciopelo. Falda túnica formando ancho delantero orlado de galón y terciopelo. Cuerpo guarnecido como el delantero de la túnica larga, delante, en el escote y en las mangas cortas. Cinturón drapeado de terciopelo. Sombrero tendido de terciopelo, adornado de un bonito penacho.

4. TRAJE DE CASA, de raso color de rosa, de Mlle. Lautelme, del Teatro del Vaudeville, en «Le Marchand de bonheur»; cubierto de encaje de oro y adornado, por el borde, de una tira de piel. Manteleta, sin mangas, de muselina de seda verde bordada de oro, orlada de un bias de raso verde. Cinturón de terciopelo verde.

5. TRAJE DE Mlle. LAUTELME, del Teatro del Vaudeville, en «Le Marchand de bonheur»; de seda listada oro y blanco, abierto sobre falda de hechura de funda de terciopelo negro. Cuerpo con el delantero derecho de seda listada y el izquierdo de punto de Venecia, sobre una ancha tira de terciopelo negro, cayendo sobre el delantero una tira de encaje de Venecia que termi-



5.—Traje de Mlle. Lautelme

na en un borlón de oro. Toca de terciopelo negro, adornada de una flor de fantasía bordada de oro y lentejuelas.

6. CORBATA DE LANA, DE GANCHITO. Esta labor se ejecuta con lana céfiro, utilizándose agujas finas de boj. Se principia por el borde inferior transversal haciendo 44 puntos, se continúa yendo y viniendo, contrariando los puntos, es decir, que en cada hueco siguiente se hace el punto al contrario sobre el derecho y el derecho sobre el inverso. Cuando se tenga trabajado un trozo de unos 60 centímetros de largo, se desarma y se dobla la labor en la mitad de su tamaño, reuniendo los dos lados y haciendo un punto con la misma lana. En las puntas de la corbata van cosidas tres borlas que hacen juego. Se toma en seguida la medida del cuello, se hace un pliegue á cada lado en la labor, se coloca un botón sobre cada pliegue y en la parte inferior se hacen unas presillas de lana para abrochar los botones.

7. FALDA de jerga color Habana, orlada de un galón de trenzado negro que sube en forma de quilla á un lado, y ligeramente abierta y redondeada sobre un borde de falda de terciopelo negro. Adornos de botones y presillas de pasamanería negra.

8. BLUSA de jerga blanca en la parte alta del cuerpo y las mangas cortas, y color de kimono y azul espliego en la inferior del cuerpo y las mangas. Un galoncito estrecho guarnece el escote, el coselete y las mangas. Cuello y mangas interiores de guipur. Falda montante, de la misma tela que la parte baja del cuerpo.

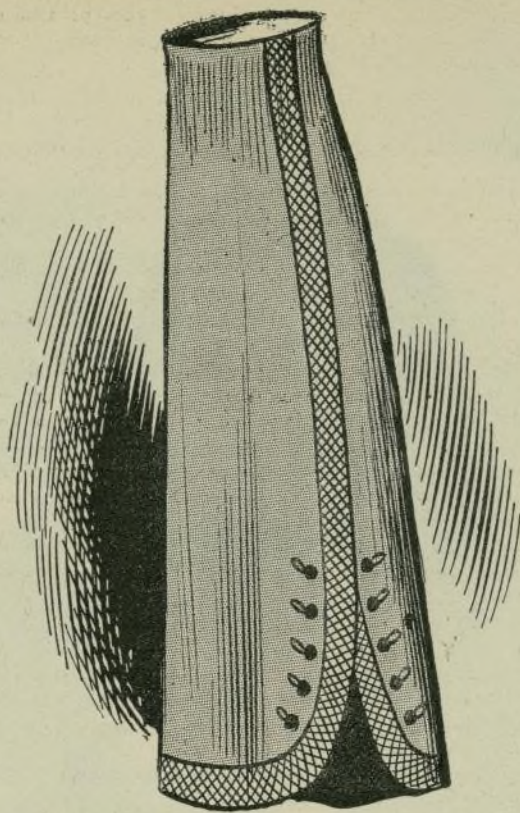
9. BLUSA de lana, montada á un canesú de paño blanco con escote cuadrado, adornado de redondeles de gruesa trencilla; el mismo adorno en las mangas semilargas, que forman una sola pieza con el cuerpo. Aplicaciones de gruesa trencilla á cada lado del delantero. Cuello, peto y mangas interiores de encaje. Cinturón de cinta con hebilla de metal.

10. ABRIGO PARA NIÑA, formando peto sobre el delantero

y abrochado á un lado por tres botones. Esta prenda va rodeada de una ancha tira de guipur orlada de terciopelo. Igual disposición en el gran cuello y en las bocamangas.

11. **TRAJE DE NIÑA**, de jerga ó lana, guarnecido de pliegues pespunteados en forma de tirantes, quedando el delantero formando una tabla orlada de pespuntos y adornada de botones con presillas. Escote, cinturón y borde de las mangas bordadas de trencilla.

12. **CHAL DE LANA, DE GANCHITO**. Esta labor se hace con lana de diez hebras. El trozo señalado con la letra A puede hacerse con lana de dos colores. Se comienza echando tres vueltas de lana sobre el ganchito, haciendo puntos dobles metiendo siempre en la parte de detrás de los puntos para señalar los lados, diferenciándolos. Si se quiere cambiar de color se hacen dos vueltas de la siguiente manera: un punto doble en el primer punto, pasar la lana tres veces alrededor del ganchito ajustando en el punto siguiente, pasar otra vez la lana por el ganchito, después atraer la lana á través de las cinco vueltas que están echadas sobre el ganchito, sujetas entre el



7.—Falda de jerga

IV. **Traje de calle**, de paño arrasado negro. Falda guarnecida á un lado de bieses de terciopelo negro y de botones. Cuerpo corto de talle, cruzado, adornado de un gran cuello de marinero orlado de bieses de terciopelo. Mangas con bocamangas de terciopelo guarnecidas de botones. Chal de piel de armiño. Sombrero tendido de raso negro, forrado de seda color de rosa, adornado de un penacho de plumas lloronas del mismo color.

V. **Traje de calle**, de lana con listas oscuras. Cuello de marinero, cinturón y bieses, que rodean la falda, de terciopelo negro con un borde de piel. Cuello, borde de las mangas y quilla de la falda de paño liso bordado de trencilla. Gruesos botones con presillas guarnecen el cuerpo y la falda. Sombrero campana de fieltro, adornado de un gran lazo de tafetán.

18 á 22. **TRAJES Y CUERPOS SENCILLOS**.

I. **Blusa de camisero**, de franela color heliotropo ó azul per-

vinca, plegada á dobles pliegues y guarnecida de botoncitos de pasamanería. Escote cuadrado, orlado de un bies de tisú. Mangas largas, rodeadas de dobles pliegues pespunteados y adornados de botones. Cinturón de seda flexible.

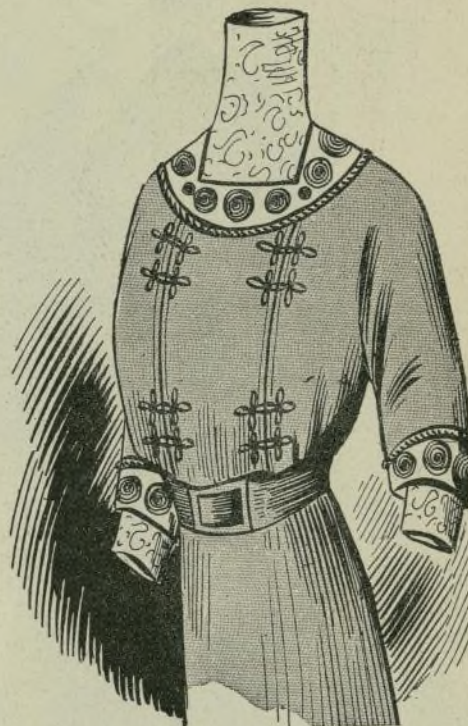
II. **Cuerpo** de terciopelo glacé, con gran cuello peregrina abierto por detrás. El cuerpo se abre sobre un falso chaleco de malla bordada. Bocamangas de las mangas cortas y cuello del mismo encaje. Volante de encaje en las mangas.

III. **Traje** de paño burdo color gris elefante, guarnecido de galón moher negro, por el borde de la falda, el cinturón montante y en el borde de las mangas cortas que forman una misma pieza con el cuerpo. Cinturón de tisú. Cuello, peto y mangas interiores de guipur. Sombrero tendido de raso negro, adornado de una ancha tira de piel de armiño. Chal y manguito de piel de armiño.

IV. **Traje** listado cebellina. Falda de hechura de funda, con el borde adornado de tres volantes lisos, colocados al bies y orlados de pespuntos. Cuerpo corto de talle, adornado de bieses pespunteados en forma de tirantes. Anchas tiras de guipur



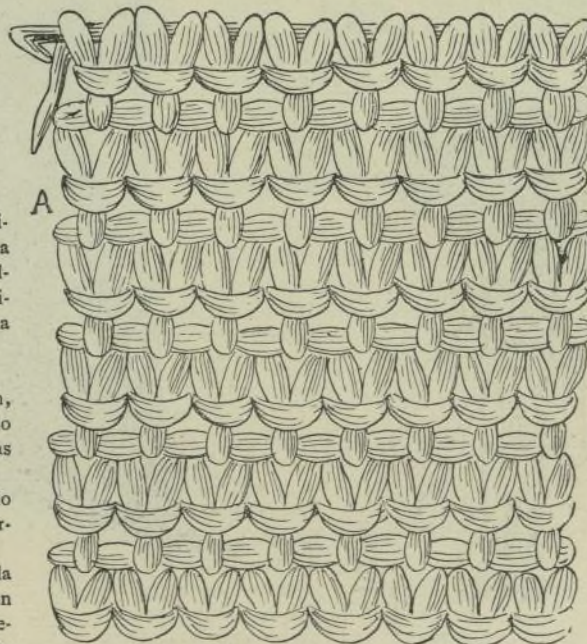
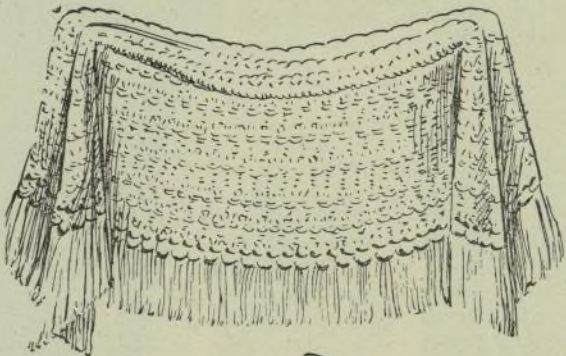
8.—Blusa de jerga



9.—Blusa de lana



10.—Abrigo para niña



12.—Chal de lana, de ganchito



11.—Traje de niña

índice y el pulgar; hacer un punto doble dentro del punto siguiente é ir repitiendo en esa forma hasta el final. Dar una segunda vuelta, teniendo sumo cuidado de no alterar las vueltas; después se empieza otra cambiando de color y así sucesivamente. Para la franja, se hace sobre el borde inferior una hilera de barritas onduladas (B), en las cuales se la anuda.

13 á 17. **BLUSAS, BATA Y TRAJES DE CALLE**.

I. **Blusa** de velo de lana color azul antiguo, con cinturón, vuelta de las sisas y orla de las mangas cortas de terciopelo negro. Aplicaciones bordadas sobre el peto. Cuello y mangas interiores de guipur.

II. **Blusa** cruzada de paño negro, adornada de terciopelo verde lechuga. Camiseta de muselina verde. Cuello de tul perlado. Adorno de botones de terciopelo verde con presillas.

III. **Bata** Nora, de franela color de rosa apagado, cortada sobre un alto volante plegado con pliegues estrechos. Gran cuello de la misma tela, adornando el escote un terciopelo negro. Mangas rectas fruncidas á los puños. Botones de terciopelo negro.

y terciopelo atraviesan el delantero del cuerpo. Mangas cortas, con un pequeño abolsado en el codo y bocamangas de terciopelo. Cuello y peto de muselina plegada. Sombrero campana de melusina, adornado de un gran lazo delante.

V. **Traje** de paño arrasado color de tabaco, cortado en forma de túnica sobre otro de hechura de funda de terciopelo color marrón. Cuerpo adecuado, formando una sola pieza con las mangas cortas. Mangas interiores y cinturón de terciopelo. Pequeñas solapas de terciopelo en el delantero del cuerpo y en las mangas. Sombrero de terciopelo marrón, guarnecido de un penacho de color beige claro.

VARIEDADES

El luto entre los pueblos salvajes

Según Mr. Martland, el conocido investigador inglés, es costumbre hasta en los pueblos salvajes de ostentar una señal de luto en caso de haber ocurrido una defunción en la familia.



13 á 17. - BLUSAS, BATA Y TRAJES DE CALLE



Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida



EL SALON DE LA MODA

XXVI. — N° 702

Montaner y Simon Editores Barcelona.

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL — PARIS, y todas las farmacias

*Solución Sautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
Antiguas las bronquitis crónicas*
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Senoras.





18 á 22. — TRAJES Y CUERPOS SENCILLOS

Casi puede decirse que aquélla constituye uno de los elementos más importantes de la ceremonia que sigue al entierro. Entre los pueblos no civilizados, llevar luto quiere decir proceder en el arreglo exterior de la persona de modo que ésta forme acabado contraste con su arreglo acostumbrado.

En algunas tribus salvajes la exteriorización del luto consiste únicamente en la alteración del peinado. Si generalmente los hombres llevan el cabello largo y las mujeres lo llevan cortado, al morirse el padre, los hijos proceden a la inversa. Si los hombres suelen llevar la cabeza descubierta y las mujeres usan determinados adornos, en caso de luto éstas se abstienen de toda gala, y los hombres, en cambio, ponen el mayor cuidado en el adorno de su peinado. El verdadero motivo de estas alteraciones en el traje debe buscarse en el deseo del sobreviviente de ocultarse ante el espíritu del difunto mediante esta especie de disfraz, porque entre los pueblos más atrasados reina la convicción de que es fácil engañar a los diversos demonios. El salvaje teme al espíritu del difunto, y recurre a toda clase de alteraciones en su persona y vivienda a fin de alejar a aquél de su familia y de la tribu. Así se comprende que en algunas de éstas, al ocurrir un caso de muerte, se pinten de nuevo y de un color diferente del anterior todas las chozas del pueblo, ó cuando menos se lavan las paredes, de modo que, al desaparecer la suciedad, éstas adquieren un aspecto diferente.

Sin embargo, costumbres algo parecidas á éstas existen aún hoy día entre algunos pueblos civilizados. Así, en muchos puntos de Irlanda se conserva la tradición de sacar el ataúd por la ventana y no por la puerta de la casa, y se le pasea varias veces alrededor de la casa antes de llevarle al cementerio, con el fin de desorientar al espíritu del difunto.

En segundo término, el que lleva luto quiere demostrar con ello que toma parte en la suerte del difunto y sujeta su traje á las alteraciones que supone le toca sufrir á aquél en su triste viaje por el país de los muertos.

¡Guerra á los gatos!

Según la opinión del jefe veterinario de la Casa Real de Inglaterra, el gato es el animal más peligroso para el hombre de cuantos existen. En una entrevista celebrada con uno de los redactores de un importante diario londinense, ha dicho lo siguiente:

«El gato es, de los animales que andan en cuatro patas, el más peligroso y el más sucio de todos, mucho más sucio que el cerdo.

»Si se fuera á hacer la autopsia á un gato, en nueve casos entre diez se vería que en sus pulmones existen los gérmenes de la tuberculosis ó del cáncer. ¡Y pensar que nuestros niños, acariciando los gatos, respiran estos microbios de la muerte!

»Además, el gato hociquea en todos los montones de basura que encuentra, comiendo restos de pescado podrido y otras inmundicias y luego se lame todo el cuerpo.

»Cuando una persona acaricia un gato se llena las manos de todos los gérmenes perniciosos que el animal ha depositado con la lengua sobre su cuerpo.

»Los gatos son también muy susceptibles á catarro é influenza, y con grandísima facilidad llevan en su organismo enfermedades contagiosas, como el sarampión, la escarlatina, la difteria, etc. En una palabra, creo firmemente que el gato es un bicho muy perjudicial, supone un gran peligro para la salud y debe á toda costa estar muy alejado de nuestros hijos.»

El vino que se bebe

La producción total del vino oscila anualmente alrededor de 16.000 millones.

Francia é Italia son los dos primeros países productores del mundo, puesto que entre ellos dan próximamente la mitad en la total producción del mundo.

Después les siguen España en primer término y luego Austria, Hungría, Argelia, Portugal, Alemania, Grecia, Suiza, Rumanía, Rusia, Argentina, Bulgaria y Chile.

El vino se consume, además de en esos países productores, en Inglaterra y la India, en las posesiones holandesas, en el Brasil, en los Estados Unidos de América, en Bélgica, Suecia y Noruega; pero la mayor cantidad de consumo corresponde á Francia (unos 144 litros al año por habitante), á Italia (unos 121 litros), á España (aproximadamente 116 litros por habitante).

El Canadá ocupa el último lugar en esta estadística de consumo.

Carreras de conejos

Ha sido en la Habana donde se ha instaurado este nuevo sport, y debemos ponerlo en conocimiento de los que ven con pena la clausura anual de los grandes hipódromos.

Tiene sobre las carreras de caballos la ventaja de una instalación más sencilla y menos costosa.

Se sitúan en un campo un número de madrigueras numeradas. A distancia de ellas se sueltan los conejos, tantos como madrigueras hay y detrás de ellos un podenco.

Perseguidos por éste, los conejos arrancan instintivamente hacia las madrigueras para refugiarse, y es proclamado vencedor el primero que llega, ganando el que tiene el número de la madriguera elegida por el animal.

Los cubanos se han apasionado en este juego, según parece, tanto como los parisienses en las carreras de Longchamps ó de Auteuil.

Y como en una tarde se corren innumerables pruebas, las operaciones van á prisa y se pierde y gana mucho dinero. Que es lo que se desea.

Divulgación de obras pictóricas

En París (Vincennes) existe una industria artística, llamada á prestar grandes servicios á la cultura general y en particular á la pedagogía. Dedicase á la reproducción de las obras maestras de pinturas existentes en los más importantes Museos de Europa. Empezando por el tejido de la tela, cuando sobre ésta están pintados los cuadros, y acabando por la pincelada, todo está reproducido con pasmosa fidelidad. La práctica del tiempo tampoco está olvidada, ni aun el relieve de las masas de color, las arrugas ó deterioros del cuadro y el estilo del marco para los que no se reproducen de tamaño natural.

Con estos datos puede juzgarse de la conveniencia de tener copias de cuadros célebres tan auténticas como es posible, lo cual vale más, mil veces más que tener malos originales. El otro aspecto de que antes hemos hablado es el valor pedagógico; así, en las clases de colorido y composición puede darse la enseñanza á base de esas reproducciones, en las que se echa de ver la gama personal del artista y la traza de la pincelada.

Las obras reproducidas hasta ahora por *Les Arts Graphiques* pasan de 140 y corresponden á las renombradas firmas de Ticiano, Durero, Rafael Fiorentino, Boticelli, Reni, Del Sarto, Velázquez, Vinci, Franceschini, Holbein, Giorgione, Bellini, Buonarrotti, Van Dick, Rubens, Dolci, Rembrandt, Albani, Le Brun, Der Weyden, Murillo, Fragonard, Lancret, Hobbema, Gainsborough, Reynolds, Meissonnier, Morland, Turner, Hoog, Breughel, Grenze, Watteau, Romey, Lawrence, Ghirlandajo y Lippi, cuyos nombres llevan las mejores obras contenidas en museos y colecciones.

La parisiense en la intimidad

La notable literata francesa señora Marcelle Tinayre acaba de dar una serie de conferencias en Alemania, en la que sobresalió el tema de la mujer francesa y en especial de la parisiense.

En el extranjero, dijo, la parisiense pasa por ser voluble y coquetas; en una palabra, por poco seria; pero todos convienen en que por su modo de ser posee un atractivo especial y que su conversación resulta sumamente agradable é ingeniosa.

Mucho han contribuido los novelistas y dramaturgos á hacer concebir esta idea tan falsa del carácter y modo de ser de la parisiense. Buscan lo interesante, lo emocionante de la vida, que desde luego no se encuentra en una vida de familia normal. «Un bon ménage n'a pas d'histoire». El extranjero que viene á París, ve las mujeres en la calle y en los locales públicos, pero no llega á conocer á la gran dama ni á la señora de la clase media. Raras veces tiene ocasión de entrar en el seno de una familia parisiense, porque no se conoce en París aquella hospitalidad amplia como se practica en Alemania y en Inglaterra, ni se aceptan en las familias pensionistas extranjeros como suele hacerse en los antedichos países.

La parisiense no es la muñeca, el ser que únicamente tiene afán por la toilette y el flirt, que no encuentra tiempo para dedicarse al marido y á los hijos, como muchos dicen. Se equivocan. La parisiense se ocupa también en los quehaceres de su casa, pero no dejará traslucir nunca sus ocupaciones ante una persona extraña. Aun cuando sólo disponga de medios modestos, sabe presentarse como una señora. El traje que lleva habrá sufrido tal vez unas remontas, pero su aspecto es siempre el de un traje moderno.

Los hijos, sobre todo en las familias de la pequeña burguesía, se desarrollan tempranamente, entran en la vida desde muy niños. Yendo todavía al colegio, toman parte en los trabajos y en las distracciones de los mayores y demuestran sobre todo mucho interés por la política. Los padres tratan de dar á sus hijos la mejor educación posible y les hacen objeto de los más extensos cuidados. La «petite bourgeoisie» tiene una disposición extraordinaria para los negocios, á la vez que un gran talento organizador; es el verdadero cooperador de su esposo y demuestra sentido práctico, valor y aptitud para el trabajo en cuanto aquél quede inutilizado para sus quehaceres.

La parisiense, por lo visto, no tiene nada de demonio, aun cuando no siempre sea un ángel. Raras veces es verdaderamente bella, de rasgos regulares, pero jamás tampoco resulta fea, por ser su rostro sumamente expresivo.

El verdadero tipo parisiense es la morena de estatura mediana, esbelta y graciosa. Conociendo la influencia que ejerce en la moda de todo el orbe, la parisiense procura adaptar siempre su traje á la moda reinante, cuidando, sin embargo, de adoptar una discreta sencillez para su traje de calle; en la gran toilette para teatro y reuniones es donde predomina su gusto personal. El gusto por la elegancia en el vestir es tan generalizado en París, que las señoras más serias, al par que las que ejercen carreras universitarias, dedican gran cuidado á su toilette. No se admitiría aquí un feminismo que requiriese descuido en el vestir, traje de corte hombruno, etc. Todo esto son circunstancias que, según la señora Tinayre, deberían agradar al extranjero en vez de provocar la malévol crítica contra la parisiense.

Princesas casaderas

No hay actualmente en las diez y ocho cortes imperiales ó reales de Europa más que seis princesas casaderas.

Una en Alemania, la princesa Victoria Luisa, hija de Guillermo II. Tiene diez y ocho años.

Dos en Dinamarca, la princesa Thyra, de treinta años, y la princesa Dagmar, de veinte.

Dos en Montenegro, la princesa Xenia, de veintinueve años, y la princesa Vera, de veintitrés.

Y una en Servia, la princesa Elena, que tiene veintiséis años y es la mayor de los hijos del rey Pedro.

Esta escasez de princesas casaderas no extrañará á nadie si se tiene en cuenta que nunca ha habido á un mismo tiempo tantos soberanos jóvenes como los que ahora rigen la mayoría de las naciones de Europa.

Piedras preciosas bajo la acción del radium

Hace unos tres años que el profesor Bordas, de la Academia de Ciencias de París, hizo experimentos exponiendo piedras preciosas á la acción del radium. Estos experimentos, según el *English Mechanic*, los ha proseguido últimamente un inglés, el señor Armbricht, quien ha conseguido los siguientes resultados:

Principió por exponer á la radioactividad zafiros blancos, que, después de dos ó tres semanas, ofrecieron un color amarillo ó anaranjado. Algunos, procedentes de otras minas, se habían coloreado de verde, rosa y amatista; sin embargo, el color predominante era el amarillo, fluctuando entre el color limón y el naranja subido. Es de notar que no ha podido lograrse el verdadero color azul zafiro, que presenta la variación más estimada de esta piedra preciosa.

Esmeraldas muy claras, sometidas al mismo procedimiento, adquirieron un color verde más intenso. Los diamantes, bajo la influencia de la radioactividad, se vuelven más claros; un diamante azul se convirtió en blanco; los diamantes azul verdosos, muy raros por cierto, adquieren un color amarillo. Pero todas estas transformaciones se efectúan de un modo sumamente lento.

La amatista pierde su color azul bajo la acción del radium y se convierte en topacio ahumado. Las perlas son refractarias á la radioactividad, como los ópalos.

Respecto al valor práctico de este procedimiento, juzga el mismo Armbricht que de momento será casi nulo, á causa del crecido precio del radium, que ha de emplearse en toda su pureza.

El libro de un príncipe

El *Reynolds Newspaper* publica un artículo en el cual se asegura que en la corte inglesa se ha producido un verdadero escándalo de que ha sido protagonista uno de los más próximos parientes del rey Jorge.

Su Alteza Real — el nombre ha sido imposible de saber — ha escrito una novela en la cual se expone en forma de narración y con la mayor amenidad un sistema de ideas audazmente revolucionarias.

Una vez terminado su manuscrito, ofreció el príncipe á un editor. Este editor, con abnegación admirable, sacrificando su propio interés á la razón de Estado, rechazó cortésmente la obra. Pero el hecho se supo, y no faltó un cortesano que se encargara de divulgar el contenido del libro.

El encumbrado autor, remontando su espíritu á lo porvenir, había descrito con tranquila complacencia la abolición de la monarquía y trazado el cuadro de una Inglaterra socialista, gobernada por un elegido del pueblo. En la novela, los individuos de la familia real, como compensación de los títulos de nobleza perdidos, percibían del Estado una fuerte pensión anual.

Sobre este escándalo se echó tierra desde el primer momento, y el manuscrito, según parece, ha sido ya arrojado á las llamas.

Además, su autor ha adquirido el compromiso de no volver á empuñar la pluma nada más que para el despacho de su correspondencia particular.

El *Reynolds Newspaper* recuerda á este propósito que también Guillermo II escribió un libro hace poco tiempo. Pero aunque las más ricas casas editoriales se disputaban la obra, haciendo magníficas proposiciones, el imperial escritor renunció á los triunfos de la literatura y el libro no salió jamás de los cajones de su mesa.

La «espuma de mar»

La prensa alemana nos anuncia la crisis... de la *espuma de mar*. Parece que los manantiales de Eski-Scheir, la antigua Doriraerum, de la Anatolia, se hallan casi extinguidos, y que, por tanto, la gran industria que ha venido hasta ahora floreciendo en Viena, Budapest, Nuremberg, París y en la pequeña aldea de Ruhla, en la selva turingia, está á punto de desaparecer. La importancia del hecho podrá juzgarse sabiendo que solamente la aldea de Ruhla exporta anualmente pipas de *espumas de mar* por valor de cerca de siete millones y medio de francos. Según parece, la industria se remonta al año 1750, y fué ideada por el conde de Andrassy. A éste, durante un viaje á Turquía, le fué regalado, como cosa rara, un gran pedazo de *espuma de mar*. A su vuelta á Budapest hizo llamar á su zapatero, Kovacs, que era á la vez un hábil tallista, y le encargó que fabricara con aquella substancia algo bonito.

Kovacs, en cumplimiento de aquel encargo, fabricó dos pipas en forma de cabeza, una de las cuales guardó para sí, porque, mientras estaba trabajándola, cayeron sobre ella unas cuantas gotas de cera, manchándola. Cuando comenzó á fu-

marla advirtió que en los puntos manchados por la cera la pipa adquiriría un bello color obscuro; esta observación le sugirió la idea de embadurnar de cera toda la superficie de la pipa, obteniendo de esta manera, al cabo de algún tiempo, esa tonalidad peculiar que constituye actualmente el orgullo de los fumadores de pipas de esta clase. Reveló el secreto al conde, el cual lo adoptó, y desde entonces toda la aristocracia húngara posee pipas de *espuma de mar*. Aquel descubrimiento originó la fortuna del zapatero; pues fué innumerable la cantidad de pipas que fabricó en un breve espacio de tiempo.

La espuma de Eski-Scheir es considerada la mejor del mundo, y en estos últimos tiempos se han exportado de ella 12.000 cajas anuales. El valor de cada caja es de 220.240 francos.

El traje montenegrino

Escriben de Cettigna al *Corriere della Sera* que el rey de Montenegro, en su coronación, renuncia al traje nacional que llevó siempre siendo príncipe y contribuyó muchísimo a hacerle popular. Le ha reemplazado por un uniforme gris adornado de charreteras doradas, y análoga indumentaria ha impuesto a cuantos militares le rodean.

Por otra parte, aseguran que la reina está formalmente decidida a conservar, en su nueva grandeza, el traje montenegrino y que los habitantes del país, los cuales no disimulan su descontento en presencia de semejantes reformas, aplauden grandemente que la Soberana quiera resistir a ellas. Fácil es de comprender el descontento de los montenegrinos. Además del apego muy legítimo que puedan tener a sus viejas tradiciones, nada hay que sienta mejor, ni sea más pintoresco ni más gracioso, que su traje nacional. Esos trajes nacionales van desapareciendo de día en día. El hoy reino de Montenegro había tenido hasta ahora la fortuna de conservar el suyo, que hacía valer admirablemente la hermosura de la raza; y no sin trabajo se resigna a vestir como nosotros. Tiene mucha razón.

A GRANDES MALES...

NOVELA CORTA, POR L. C. V. Y LL.

(Conclusión)

III

Era la hora en que el sol, próximo a su ocaso, va dilatando sobre el llano las sombras de los montes. Verdinegreaban los árboles, palidecían las flores, enmudecían las aves, se adormecían las auras, y a los ensordecedores cantos sucedíanse los enajenantes silencios, y al bullicio que divierte, la calma recogedora del pensamiento.

Julián Escoda, guardando el ejemplar de *L'ánima morta* en que había estado leyendo y estudiando desde que penetrara en la celda, asomóse a la barrada ventana y extasiábase contemplando el espectáculo tan repetido y siempre nuevo de la puesta solar. ¡Cuán lejos estaba de presumir el lazo en que había sido cogido!

Transcurrido algún espacio de tiempo, deseoso de respirar otro aire y de distraer en otros objetos su mente, Julián fué a abrir la puerta y encontróse con que estaba cerrada. «Habrá sido un descuido,» pensó, y golpeándola fuertemente, y cuando no bastaban los golpes, gritando hasta desgañitarse, dióse a llamar para que abrieran. ¡Inútil tarea! Nadie acudía a sus llamamientos. Vociferó, gritó, se exaltó hasta la rabia, y Dios sabe hasta qué extremo su exaltación le hubiera llevado a no acudir el doctor Monagas, seguido de par y medio de membrudos loqueros.

Abrió la celda, penetraron en ella, y apenas transpuestos los umbrales, Julián se encaró con el doctor apostrofándole y amenazándole por el modo indigno con que había sido burlado.

El doctor Monagas, con la impasible tranquilidad característica de los médicos alienistas, oyó a Julián como quien oye llover, y cuando le pareció que al actor se le había apaciguado la bilis:

— Cálmesese usted, don Buenaventura, cálmese usted, le dijo: no hay motivo para que se alborote usted de este modo.

— ¿Buenaventura yo? ¿Yo Buenaventura?.. No, doctor: yo no soy don Buenaventura, sino Julián Escoda, actor dramático, venido aquí para hacer estudios acerca de la locura. ¡Yo quiero salir de este establecimiento! ¡Yo quiero volver al lado de mi mujer! De lo contrario, denunciaré a usted y a todo el personal por la iniquidad que conmigo se ha cometido. ¡Ea, sus! Déjenme ustedes libre el paso.

— Cálmesese usted, don Buenaventura, cálmese us-

ted, repito: en este estado no es posible que vuelva usted a su relojería.

— ¡Ah, canalla, bribón, médico impostor! Ya te daré yo calma y relojería y Buenaventura.

É hizo ademán de arrojarle sobre él. Mas, a una seña del doctor, seis robustos brazos sujetaron a Julián, quien en vano luchaba con esfuerzo por desasirse de ellos.

— Dese principio a la curación, añadió el doctor: y con aire imperativo ordenó: ¡A la ducha!

En menos tiempo que se tarda en decirlo fué Julián trasladado a la sala a este objeto destinada, y tan luego como le hubieron desnudado de sus ropas, cien chorros de agua fría se abrieron contra él impetuosamente, apagándole la voz, ofuscándole la vista, ensordeciéndole el oído, anonadando su espíritu, debilitando todas sus energías. En un estado de abatimiento y postración tales como si le hubieran molido a varazos, Julián fué devuelto a su celda y metido en el lecho. Dos veces más fué necesario apelar a este medio para calmar la motivada exaltación del actor. El médico llamándole Buenaventura Fonseca y él asegurando a gritos llamarse Julián Escoda originaban escenas violentísimas que terminaban como acaba de leerse. Por fin, el actor, comprendiendo que no iría a buena parte si continuaba empeñándose en sus trece, resolvió fingir, y llamarse como el doctor le llamaba, y tener el oficio que el doctor le imponía, amoldando en todo sus acciones y palabras a la pauta que se le había determinado. Era esto al tercer día de su encierro.

El doctor Monagas, como de costumbre, entró en la celda de Julián muy de mañana para trabar conversación con él al objeto de seguir estudiando las fases de la enfermedad, y encontróle mucho más segado.

— ¡Hola, amigo!, díjole. ¿De buen humor estas mos?.. Perfectamente... Decidme con sinceridad: ¿quién sois?

— ¡Cáspita!.. Pues ¿quién queréis que sea? El relojero Buenaventura Fonseca.

Un rayo de satisfacción brilló en los ojos del doctor: el tratamiento empezaba a dar ya beneficiosos frutos. El actor y el médico conversaron durante media hora, sin que el primero diese la menor señal de locura, y lo mismo sucedió en las visitas que el doctor le hizo a mediodía y al anochecer.

En la segunda visita del cuarto día quiso el doctor Monagas apreciar la habilidad de Julián en el arte de relojería, é invitóle a desmontar y remontar un viejo reloj de campana, invitación a que el actor dándole por el gusto, accedió voluntariamente.

Conducido al cuarto donde aquél se guardaba, Julián, recordando quizás las mortificantes duchas, parecía dispuesto y resignado a ensayarse en el para él novísimo arte. Mas, por esfuerzos que hizo, no supo cómo ingeniarse. Ora empeñábase en sacar la esfera sin desprender antes las manecillas; ora trastocaba, volteando éstas sin dirección ni orden, las funciones del minuterio y del horario; ya pretendía sacar la péndula, sin descolgarla del eje de que está suspendida, desenastando la placa metálica de la herrada varilla que la sostiene; ya inadvertidamente levantaba el tope del muelle y el reloj estaba dando campanadas hasta quedar sin cuerda. Los loqueros sonreíanse al ver los insuperables apuros de Julián. El doctor Monagas, por el contrario, sin amenguar su típica seriedad y fijando en él una mirada penetrante é indagadora, comenzó a tener sus dudas acerca de la autenticidad de la locura del actor.

— Ánimo, ánimo, le decía; en verdad, amigo, que creía a usted más habilidoso. Mala tarea hacemos, mala tarea.

Julián no podía darse cuenta de si era realidad ó efecto de una alucinación mental cuanto le sucedía. Por fin, bajando precipitadamente del banquillo en que estaba encaramado, dijo:

— ¡Ah doctor! Si hago, como usted ve, un pobre papel en este prosaico ministerio, se formará usted de mí mejor concepto, viéndome y oyéndome en mi propio divino arte.

Y poniéndose en seguida en actitud trágica, declamó un fragmento de *L'ánima morta* con entonación, con entusiasmo, con ademanes, con prodigios de dicción tales, que, admirado el doctor Monagas, acabó por preguntarse quién de los dos realmente estaba loco.

Por fortuna para el feliz desenlace de tan extraña situación, llegó en aquel momento al manicomio Luisa. El amor conyugal se había sobrepuesto en ella al amor propio, y ya que considerase sobrado castigo el infligido a su amadísimo esposo, ya sea que se añorase y consumiese en aquel estado de viudedad en que temporal y voluntariamente se había colocado, volvía dispuesta a echarse en brazos de Julián y regresar con él a su amoroso y desierto nido.

En el gabinete consultorio del doctor Monagas efectuóse la entrevista conciliadora. Luisa dió a éste tan graciosamente toda suerte de explicaciones y satisfacciones, que desarmado el doctor, y relegando al olvido que había sido juguete, lo mismo que Julián, de mujeriles amaños, sólo tuvo palabras de disculpa y de justificación para con el que en malhora tomara por el relojero don Buenaventura Fonseca.

— Doctor Monagas, dijo sonriéndose dulcemente Luisa: no tiene usted necesidad, ni en esta ocasión, de sincerarse ante mi esposo. Julián era merecedor de un saludable castigo, y usted me ha prestado, aplicándoselo, un señalado servicio. Altamente reconocida le quedo. En cuanto a ti, esposo mío..., por el camino hablaremos de nuestro amor... y de la ansiedad que se ha apoderado del público por admirarte en la nueva tragedia.

Diez minutos después un carruaje descorría los tres kilómetros de carretera que separan de la ciudad el manicomio de Santa Ana. Luisa y Julián, arrellanados en su interior, no se habían hablado todavía, ni hacía aquél más que dirigir a su esposa miradas de reconvencción y de enojo. Por fin, Luisa, sacando del bolsillo el sobre que encerrara la misiva de la duquesa del Bailiazgo, riendo y sin decir palabra, se lo puso insistentemente a Julián delante de los ojos. Este fué el golpe decisivo para el artista.

— ¿Todo ha sido por esto?, bulbució.

— Precisamente, contestó Luisa. Y sólo siento...

Julián no dejó a su esposa que concluyera. Avergonzado y arrepentido, renovó con sinceridad todas sus promesas y juramentos, prodigó a Luisa las mayores caricias y convenciola con tan persuasivas frases de la veracidad de su enmienda, que puede decirse, sin que vinieran a desmentirlo posteriormente los hechos, que el término de aquel paseo fué también el término de las infidelidades y tirantezas, y que los primeros escalones que subieron de la escalera de su casa fueron al par los primeros peldaños que ascendieron por la escala de la felicidad y del amor conyugales.

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pidanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mouseline, de 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro. para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas de solidez garantizada, **directamente a los consumidores franco de aduanas y portes.**

Schweizer & C.º LUCERNA L 9 (Suiza)
Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Sopa de menudillos

Con los menudillos de tres gallinas, cien gramos de jamón y los desperdicios de una libra de carne se puede hacer una excelente sopa.

Se rehoga todo después de bañarlo en vino blanco, machacando y pasando al caldo desengrasado la tercera parte de los menudillos, el jamón y los desperdicios.

Cuando se va a servir se echan en el puré los demás menudillos.

Chuletas mechadas con guisantes

Se mechan las chuletas con trozos de tocino y jamón; se envuelven en harina, se doran en manteca añadiendo un poco de caldo y los guisantes, para que hiervan diez minutos y puedan servirse.

Todas las **ENFERMEDADES** del **PECHO**
TISIS, RESFRIADOS DESCUIDADOS
BRONQUITIS AGUDAS CRÓNICAS, GRIPES, etc.
 se curan radicalmente con las

Capsulinas Clin al Fosfotal

Único tratamiento racional, completo y realmente eficaz
 de las Afecciones de las Vías Respiratorias.

Combate los Fenómenos inflamatorios.
 Descarta todo peligro de complicaciones.
 Restablece las fuerzas del enfermo.

« Desde que empleo el **FOSFOTAL**, no he
 registrado una sola defunción por enfermedades
 del pecho. »

DE VENTA EN TODAS
 LAS BUENAS FARMACIAS.

D^r GORGON, de la Facultad de Medicina de París,
 5, rue de Mézières, PARÍS.

1284

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á
 los Señores **BASCANS y SALINAS**, 111, Claris, Barcelona.

ANEMIA **DEBILIDAD** **Verdadero HIERRO QUEVENNE**
 Curadas por el Verdadero. — El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el *flujo mensual*,
 corta los *retrasos* y
supresiones así como
 los *dolores* y *cólicos*
 que suelen coin-
 cidir con las
épocas.

PARÍS, 8, Rue Vivienne
 y en todas farmacias.

SALUD DE LAS SEÑORAS

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO - SAN IGNACIO DE LOYOLA
 POR D. EMILIO CASTELAR

Esta obra, ilustrada con láminas en colores y grabados en acero, consta de
 cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadrados con hermosas tapas ale-
 góricas, y se vende al precio de **120 pesetas**, pagadas en doce plazos
 mensuales, en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

ANEMIA
 DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
 Todos los Medicos proclaman que
 el **VINO y JARABE DESCHIENS** (PARIS)
 á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

VINO y JARABE
 DE
DUSART
 al Lactofosfato de Cal

EL JARABE DE DUSART se prescribe á las nodrizas
 durante la lactancia, á los niños para fortalecerlos y de-
 sarrollarlos, así como EL VINO DE DUSART se receta
 en la Anémia, colores pálidos de las jóvenes, y á las ma-
 dres durante el embarazo.

PARÍS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

Dentición
JARABE DELABARRE
 JARABE SIN NARCÓTICO
 FACILITA la SALIDA de los DIENTES
 y previene todas las accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUE, 78, Faub⁹ Saint-Denis, PARÍS, y en las Principales Farmacias del Globo.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
 ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia
 de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
 los brazos, emplearse el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN